

El irrenunciable deber científico con la Nación

El autor sostiene que los investigadores deben acercarse al sector empresario para darle mayor competitividad

Por Luis Dambra

Para LA NACION

Esta crisis mundial que muy pocos pudieron avizorar, hemos de enfrentarla como algo positivo, como una oportunidad. En el horizonte industrial si bien hay que protegerse de la competencia desleal de otras sociedades que nos tratarán de invadir con sus productos, se abre una maravillosa puerta: la innovación.

Lejos de pensar que éstos no son momentos de innovar, la industria debe hacerlo para generar una nueva propuesta de valor y ganar posiciones frente a un mundo mucho más competitivo y a un cliente más exigente.

El secreto está en cómo hacerlo: con mayor productividad, y aquí aparece la oportunidad. Pero para ello hay que recordar a Albert Einstein quien nos dejó una frase muy oportuna: "Ingenuidad y locura es hacer siempre lo mismo y esperar resultados diferentes".

La innovación en la Argentina ha sido escasa en los últimos 20 años y si nos comparamos con el resto del mundo encontramos que Japón, Estados Unidos y Alemania tienen un índice promedio de 300 patentes por millón de habitantes contra nuestras 7,4; pero claro, uno podrá decir que son superpotencias ¿Será porque invirtieron en innovación? Si vemos nos comparamos con países que aún no son súper potencias podríamos hacerlo con Finlandia (139), Suecia (125), Dinamarca (66), Australia (45) y Nueva Zelanda (30). A la luz de estos números quedamos fuera de juego.

Qué es innovación

Ahora bien, la innovación es la consecuencia de llevar al mercado los conocimientos científicos que una sociedad genera: investigación básica, investigación aplicada, desarrollo experimental y luego, cuando damos el paso hacia el mercado, lo transformamos en innovación.

En este proceso de generar conocimientos y llevarlos al mercado es donde venimos fracasando constantemente por una sencilla pero a la vez complicada razón: la miopía de los sectores involucrados.

Salvo las empresas argentinas que exportan y compiten en el ámbito global (que desafortunadamente son pocas), los empresarios no han tenido vocación de innovación y no la tienen en sus estrategias.

Por otro lado, tenemos al sector científico que se mantiene en una isla, concentrado en escribir *papers*

para publicar con referato porque eso le da prestigio y le permite ascender en el escalafón, viviendo desconectado de la realidad empresarial (con contadas excepciones). Y por último, como siempre, tenemos al Estado que no ha sabido articular a estos dos sectores. Digo no ha sabido porque, ante el vacío empresarial en I+D (investigación y desarrollo), el Estado con su conglomerado científico (desarticulado) ha concentrado el 70% de la inversión en este rubro.

Para completar el cuadro del mal manejo del presupuesto tenemos que sólo el 39% del presupuesto se invierte en desarrollo experimental contra un 60% que invierte Estados Unidos, y contrariamente a lo que hace ese país –que sólo invierte el 18% en investigación básica– nosotros tenemos una inversión que promedia en los últimos 12 años el 27%. La única verdad es la realidad: nuestro sistema científico-empresarial no funciona.

Podremos darle mil justificaciones pero la verdad está en los números, por lo tanto ¡Basta de discutir y justificarnos!

El nuevo panorama mundial nos abre una oportunidad única, el sector científico debe salir de su burbuja y ponerse a disposición del sector empresarial para ver cómo

El sector empresarial debe acercarse al sector científico y verlo como un nuevo socio que le aportará nuevas propuestas de valor

podemos ser más competitivos, y esto significa abandonar ante la emergencia los proyectos personales y trabajar con la dinámica de los mercados para servir a la competitividad de la Nación.

El sector empresarial debe acercarse al sector científico y respetarlo, reconociendo en él un nuevo socio que lo ayudará a encontrar nuevas propuestas de valor para un mercado durísimo. Por último el gobierno –desde el flamante Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva– debe articular los dos sectores redistribuyendo el presupuesto para generar más proyectos experimentales con visión de mercado.

Debemos tener de una vez por todas visión de conjunto, sistémica, y entender que Ciencia y Empresa forman un conjunto. De lo contrario, perderemos otra oportunidad y lo que nosotros no hagamos, otros lo harán por nosotros. No sigamos haciendo más de lo mismo porque perderemos la batalla de la innovación.